

ALONSO RODRIGUEZ, M^a C. (2003): La colección de antigüedades comprada por Camillo Paderni en Roma para el rey Carlos III, en *Iluminismo e ilustración: le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. Ed. L' Erma di Bretschneider. Roma, pp. 29-46.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1950): Mosaicos romanos con escenas de circo y anfiteatro en el Museo Arqueológico Nacional, *Arch. Español de Arqueología*. Tomo XXIII, n.º 79, pp. 127-142.

LACHENAL de L. (2000): La riscoperta della pittura antica nel XVII secolo: scavi, disegni, collezioni, en *L'idea del Bello. Viaggio per Roma nel Seicento con Giovanni Pietro Bellori*. Roma, n.º 25, pp. 656-657.

MAÑAS BASTIDA, A. (2013): *Gladiadores. El gran espectáculo de Roma*. Ed. Ariel.

NOGALES BASARRATE, T. ed. (2002): *Ludi romani: espectáculos en Hispania romana*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 29 de julio-13 de octubre, (Cat. Expo).

VILLE, G. (1981): *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*. Roma. Ecole française de Rome. N.º 245, Roma.

Texto original: M^a Ángeles Sánchez, agosto de 2014

Adaptación del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

Mosaico de los gladiadores Astyanax y Kalendio



Este *Mosaico de gladiadores* del siglo III d.C. forma pareja con otro expuesto a su lado en el Museo. Fueron hallados en Roma en 1670 y pertenecieron a la colección del cardenal Camilo Massimo hasta que Carlos III los adquirió en el siglo XVIII. En 1867, pasaron definitivamente a formar parte de los fondos del MAN. Son pequeños cuadros o *emblemata* de pequeñas teselas, enmarcados por una orla de dentellones en blanco y negro. Ambos tratan el mismo tema en dos escenas, la lucha de una pareja de gladiadores romanos y su trágico final:

Un combate de gladiadores a modo de cómic

La escena, dividida en dos registros, narra en imágenes la lucha de los gladiadores Astyanax y Kalendio y su resultado, a la manera de un cómic de lectura inversa. En la escena inferior, que debe ser leída la primera, el secutor Astyanax aparece cubierto con la red lanzada por su adversario el *retiarius* Kalendio, que le ataca con el tridente. A la derecha, el *lanista*, con túnica *clavata*, es decir, con dos franjas verticales rojas, actúa como árbitro, por lo que porta la vara para poner orden. Astyanax viste el *subligaculum* o calzón corto, se protege el brazo derecho con tiras de cuero (*manica*), la pierna izquierda con bandas de lana (*fasciae*), la derecha con espinillera (*ocrea*) de bronce y la cabeza con un casco muy cerrado. Porta, además, un gran escudo rectangular y el *gladius* o espada corta que dio nombre a los gladiadores. Kalendio lleva en el brazo izquierdo la *manica* terminada en *galerus*, pieza metálica para proteger el hombro y la cabeza. Va armado con una daga, que no vemos, y el tridente que, en el segundo registro, aparece caído en la arena sirviendo de elemento separador entre ambas escenas. En la superior, Kalendio, vencido por Astyanax, yace ensangrentado en el suelo y eleva su daga en señal de rendición esperando el desenlace mortal a manos de su rival. Los árbitros levantan la mano proclamando la victoria y esperan del editor *muneris* la orden de muerte para el vencido. Las inscripciones en negro confirman la victoria de Astyanax (VICIT) y el triste fin del *retiarius*, junto a cuyo nombre se dibuja la O cruzada transversalmente (Ø), abreviatura de *Obiit* (muerto).

Los gladiadores, héroes del anfiteatro

Los gladiadores podían ser prisioneros de guerra, esclavos u hombres libres que buscaban fama y fortuna. Encarnaban los valores de virilidad y *virtus* militar exaltados por la sociedad romana, de ahí que los más famosos llegaran a ser héroes populares y auténticos *sex symbols*. Ante tal perspectiva, era importante escoger adecuadamente el apodo por el que serían reconocidos en la arena: el de los míticos guerreros *Héctor* o *Hércules*; el de *Rapidus* o *Probus*, por sus cualidades físicas o morales, etc.

El emperador Augusto estableció las categorías de gladiadores según las armas utilizadas y la forma de lucha. Los tipos más frecuentes fueron: el *murmillio*, que combatía con espada corta (*gladius*) y se protegía con casco y gran escudo; el popular *thraex*, que lo hacía con espada corta de hoja curva (*sica*), escudo pequeño y casco con prótomo de grifo; el *retiarius*, equipado con red, daga y tridente, como Kalendio, o el *secutor*, su tradicional contrincante, en este caso Astyanax, que llevaba armas más pesadas. El *retiarius* basaba su defensa en su agilidad y rápidos movimientos que le permitían lanzar la red a su oponente para envolverle o hacerle caer enredándose en los pies; la técnica del *secutor*, como indica su nombre, consistía en perseguir a su rival, esquivando la red y parando el tridente con el escudo. Su ataque tenía que ser rápido, antes de sucumbir agotado por el peso de sus armas y su agobiante casco. Menos habituales eran el *eques*, que combatía a caballo, y el *essedarius*, que lo hacía desde un carro.

De ritual funerario... a espectáculo público

Las luchas de gladiadores tuvieron su origen en los combates rituales (*munus*) que se celebraban durante las ceremonias fúnebres de destacados personajes para honrarles. Su origen se sitúa en el siglo IV a.C. en Campania, desde donde pasaron a Etruria y Roma. A partir del siglo I a. C., estas luchas rituales se convirtieron en un espectáculo público que se realizaba en un edificio propio: el anfiteatro, presente en casi todas las ciudades del Imperio. Los juegos gladiatorios o *munera gladiatoria* eran ofrecidos por magistrados

o cargos públicos que gastaban grandes fortunas para conseguir el voto de la plebe, y por los emperadores, quienes buscaban granjearse el favor del pueblo e incrementar su popularidad. Servían para contentar a las masas y mantenerlas alejadas de la política. Algunos emperadores, como Nerón o Cómodo fueron muy aficionados a ellos, otros, como Tiberio o Marco Aurelio, muy poco; no faltaron detractores entre filósofos e intelectuales, como Seneca o Tácito, y entre los escritores cristianos. A partir del siglo III d. C. comenzaron a decaer debido a diferentes causas, entre ellas la difusión del cristianismo, y, a principios del siglo V d. C., desaparecieron al ser prohibidos.

La vida en el ludus

Estos profesionales de la lucha vivían y se formaban en estas escuelas especiales, privadas o estatales, repartidas por todo el Imperio, como el *Ludus Magnus* de Roma, y organizadas en corporaciones o *familiae gladiatoriae*. Las escuelas privadas estaban dirigidas por un *lanista* o empresario encargado del adiestramiento, la manutención, las armas de combate y de organizar para el patrocinador los *munera* en el anfiteatro. Cada gladiador se especializaba en un tipo de lucha y, aunque alimentados con una dieta especial y con excelentes cuidados médicos, llevaban una vida de férrea disciplina con continuos e intensos entrenamientos por parte de doctores, que solían ser veteranos gladiadores. A pesar de estas duras condiciones, la perspectiva de finalizar su carrera con fama y fortuna les impulsaba a seguir adelante.

Sangre y arena: desarrollo del combate

Los juegos duraban todo el día: la mañana se dedicaba a las *venationes*, con cacerías, luchas entre animales o entre gladiadores y fieras, seguidas de las ejecuciones de los condenados ad bestias. Por la tarde, se ofrecía el espectáculo más esperado: los *munera gladiatorios*, que comenzaban con el desfile de los gladiadores, el saludo al emperador u organizador, el sorteo de las parejas que debían enfrentarse y, finalmente, el combate. El editor *muneris* o patrocinador de los juegos decidía el destino del vencido

siguiendo la opinión del público. Si había demostrado destreza y valor, los espectadores gritaban *mitte* (sálvalo); en caso contrario, lo condenaban gritando *iugula* (degüéllalo), y el vencedor hundía su arma en el corazón para darle una muerte rápida. Fue tal el éxito y la popularidad de estas luchas que a menudo aparecen representadas en mosaicos, como éste, y en objetos domésticos como lucernas, vasos, terracotas, etc., a veces con el nombre de los gladiadores más famosos.

La superstición de los gladiadores

Los gladiadores solían ser supersticiosos y antes del combate se encomendaban a Némesis, su divinidad protectora. La lucha no siempre terminaba con la muerte del vencido, ya que la formación de un gladiador era muy costosa; además, si moría, el patrocinador debía pagar más al *lanista*. El resultado de los combates se daba a conocer mediante tres siglas: V (vencedor), M *missum* (libre) y la *theta nigrum* (Ø) o abreviatura de *Obiit* (muerto). El vencedor, además de la palma de la victoria, obtenía dinero y popularidad, y tras numerosos triunfos, la *rudis* o espada de madera, símbolo de su retirada de la arena. Muchos de estos exgladiadores solían seguir vinculados al mundo de los *munera* como entrenadores o empresarios.